

COLOMBINE, BIÓGRAFA DE LARRA

Leonardo Romero Tobar

Universidad de Zaragoza
Dpto. Literatura Española
C/ Pedro Cerbuna, 12 - 50009, Zaragoza
lromero@unizar.es

ABSTRACT: Carmen de Burgos *Colombine* also writes several biographies, the more complete and elaborated of them was her book about Larra. This article summarizes the best contributions of her *Figaro* (1919): unpublished manuscripts, interesting documents and forgotten articles of the newspapers. All these materials give an valuable interpretation of a exciting literary and political life in which she is deeply involved.

KEY WORDS: Carmen de Burgos *Colombine*; The "new biography" in spanish literature; *Biographie of Mariano José de Larra Figaro*.

Una educadora y creadora de opinión pública, como fue Carmen de Burgos, proyectó buena parte de su actividad intelectual en las páginas de la prensa periódica, por lo que no resulta nada desencaminado considerarla periodista de primera línea, además de las otras facetas de su personalidad que han sido consideradas en estas reuniones. Y como periodista, lealmente anclada en la tradición del periodismo hispano, no podía dejar de ser una profunda admiradora de Larra. Síntoma inapelable de su actitud ante el periodista romántico es el hecho de que a los pocos días de su llegada a Madrid, en el verano de 1901, y en fecha tan marcada en conmemoraciones necrológicas como es el día uno de noviembre, se acercó emocionada a visitar las tumbas de Larra y Espronceda, enclavadas en aquel momento en el cementerio de San Nicolás. Carmen de Burgos evocó esta visita en varias páginas de la biografía que dedicó al escritor (*Colombine*, 1919, 7-8, 278-279) sin dejar de aludir a la otra visita mucho más famosa que el 13 de febrero de aquel mismo año de 1901 había realizado al mismo lugar un nutrido grupo de escritores de la nueva generación, encabezado por Azorín y Pío Baroja. "De aquel acto realizado por mí –escribe *Colombine*– queda como recuerdo un ingenuo y apasionado artículo inserto en *El Globo* aquellos días" (*Colombine*, 1919, 279)¹.

COLOMBINE, LARRA'S BIOGRAPHER

RESUMEN: Carmen de Burgos *Colombine* cultivó también el género biográfico; la biografía más trabajada es la que dedicó a Larra que aún es libro de referencia para los larristas. Este artículo resume las aportaciones de su *Figaro* (1919): abundantes manuscritos, valiosos documentos inéditos y textos periodísticos olvidados, un material que sirvió a *Colombine* para interpretar la trayectoria política, literaria y vital de un romántico con el que se sintió profundamente identificada.

PALABRAS CLAVE: Carmen de Burgos *Colombine*; la "nueva biografía" en la literatura española; biografía de Mariano José de Larra *Figaro*.

Carmen de Burgos, en sus colaboraciones de las publicaciones periódicas, hizo frecuentes alusiones al maestro del moderno periodismo español, al que dedicó también texto específicos, bien para relacionar la distinta visión del mundo del periodista madrileño y el poeta germano Heine a propósito de una reciente traducción rusa de la obra de ambos², bien para subrayar el significado del homenaje que Ramón Gómez de la Serna y sus acólitos tributaron a Larra en Pombo el 24 de febrero de 1909, y en el que, después de la intervención del organizador, hablaría *Colombine* en términos emocionados que hacen patente la devoción que profesaba por Larra:

Temblorosa como en las sesiones de espiritismo en las que hemos visto aparecer bajo todas las luces al muerto que hemos evocado, me levanto a hablar con él, frente a frente.

¿Qué decirle? Él lo sabe ya todo.

Sólo el afecto le puede agradar. Sólo el hablarle de esa constancia que a través de los años me ha hecho contar con él, buscar en su obra la entereza para desdeñar o para amar, la manera de observar con rectitud y firmeza el consuelo de encontrar al que se había parado frente a la realidad con buena fe y claros ojos (*apud* Miranda de Larra, 2009, 262).

CARMEN DE BURGOS, BIÓGRAFA

Concepción Núñez Rey ha reconstruido el proceso de escritura de la serie periodística "Españoles de antaño. Confidencias familiares", que iniciaría en el *Heraldo de Madrid* con una entrevista a la viuda del poeta Zorrilla, cuatro años más tarde del homenaje larriano en Pombo y que reanuda el año 1918 con la conversación que mantuvo con la hija del dramaturgo decimonónico Luis de Eguilaz (Núñez Rey, 2005, 456-457), persona que sería su contacto imprescindible para su visita a la familia de Mariano José de Larra en noviembre de 1918, una visita hecha con el propósito de conseguir un visión más personalizada de su admirado escritor, singularmente a través de los recuerdos mantenidos en la tradición familiar y de los objetos que conservaban los herederos del famoso antepasado.

Colombine volvería sobre Larra en otras ocasiones, bien como conferenciante en Lisboa o en La Habana, bien como prologuista de una edición de *El pobrecito hablador* impresa por la editorial C.I.A.P. hacia 1920 y, desde luego, como autora de una biografía en un momento en el que se veía a sí misma como relatora de la vida de tres escritores: Leopardi, Larra y Eça de Queiroz (Núñez Rey, 2005, 498-499)³. Publicó las de los dos primeros –la del poeta italiano es de hacia 1911 y la de Larra es de 1919– y para el tercero puede considerarse como tal el prólogo que añadió a la traducción española de las *Cartas de Inglaterra* del portugués. La trinidad de escritores por ella biografiados es evocada por ella misma en este prólogo y con alusión a los experimentos espiritistas que ya hemos visto sugeridos en la anterior cita del homenaje en Pombo: "Por un momento creí en las palabras de Ramón Gómez de la Serna, el cual asegura que por tener yo el capricho de escribir en esta mesa mía de tres patas, en forma de piano de cola, mesa única e inverosímil, he hecho venir a ella a Giacomo Leopardi, y a Mariano José de Larra. ¿Vendría Eça de Queiroz?" (Carmen de Burgos, 1921, 8).

Tres autores tan significativos del siglo XIX y de tres literaturas neolatinas atrajeron a nuestra escritora como materia propicia para trazar tejidos de literatura biográfica, si bien la obra que dedicó a Larra fue la de más larga duración en su fábrica de trabajo, la de mayor penetración creativa en lo que al género literario se refiere y la biografía en cuya redacción se implicó con más ahínco. Ya en las páginas preliminares del libro no ocultaba el cúmulo de

profundas sensaciones que le fueron poseyendo en el curso de la elaboración de la obra. Recuerda la primera visita a la familia de Larra como un eco de su primera visita al enterramiento del escritor:

"Era la segunda vez que yo recorría aquel camino en una triste tarde de noviembre en busca de los recuerdos de Figaro. Deseaba evocar su figura en la sección creada por mí en *Heraldo de Madrid*, de entrevistas con los descendientes de los grandes hombres. En el fondo de mi alma había un deleite íntimo. Iba a su casa. Iba a buscarlo entre su familia, a verlo en la intimidad del hogar" (*Colombine*, 1919, 8).

Y tanto los recuerdos familiares como los papeles y objetos conservados por los herederos de Figaro le dieron la ocasión de escribir un texto muy bien documentado y, lo que es más importante, muy sentido en lo personal, lo que nos permite hablar de su biografía larriana como una de las contribuciones precursoras de la gran avalancha literaria y editorial que conocemos bajo el marbete de la "nueva biografía".

El libro de *Colombine*, aparecido el año 1919⁴ como impreso en Madrid en la imprenta de Alrededor del Mundo y enriquecido con una extensa galería de grabados de época y fotografías recientes, suscitó desde su aparición el elogio de los lectores⁵ y, posteriormente, la estimación de investigadores y críticos que han hecho amplio uso de sus aportaciones documentales e, incluso, de los juicios personales e intuiciones de la autora⁶. El título ya es de por sí un atractivo recurso –*Figaro (Revelaciones, "Ella" descubierta, epistolario inédito)*– que se incrementa con el añadido de un epílogo de 79 páginas dedicadas al Paseo del Prado por el madrileñista castizo y primer escritor de la vanguardia española, Ramón Gómez de la Serna, cuyo "Prólogo al Epílogo" subraya la larga duración que tuvo la elaboración de la biografía escrita por su amiga y el alcance de sus aportaciones: "Todos, después de este libro, tendrán que referirse a él, que copiarle, que seguirle", y él mismo, reconociendo que nada puede añadir, se ve paseante por el Prado "pensando en Figaro –al que con una certeza misteriosa veo pasear aún– (y que) surgirá él por último, desprendido del libro que le resucita, ya silencioso, escueto, indirecto, anónimo, incógnito, callado, desprendido de la biografía, en pleno asueto, en plena vida" (*Colombine*, 1919, 303-5). Toda una resurrección del cadáver de los recuerdos y la escritura hacia la vida común

y corriente que se exhibía en un Paseo que todavía en 1929 era el alma del viejo Madrid.

CARACTERES GENERALES DE LA BIOGRAFÍA LARRIANA

Figaro: (Revelaciones, "Ella" descubierta, epistolario inédito) es el título de la biografía de Larra, un título que apunta directamente a una de los enigmas que desde los años románticos había planeado ominosamente sobre la figura del periodista suicida y sobre la memoria de su cadáver: ¿Quién era "Ella"? Como en el conocido verso de Ventura de la Vega "todo Madrid lo sabía", pero era un nombre el de "ella" que no se podía dar en escrito público –como ocurría, por ejemplo, en el duelo de barateros que en la primavera del año 36 había enfrentado al Jefe del Gobierno y al Presidente del Parlamento– y que sólo había conseguido sutilmente Benito Pérez Galdós en fecha tan lejana del suicidio de Larra como era el año 1879. Precisamente en el capítulo XV del Episodio *Los Apostólicos* resume el novelista canario detalles que ya había dado Mesonero en sus *Memorias* relativas al despacho del influyente jurista Manuel María Cambronero y su hijo, José, que según insinúa el narrador de la novela "casó por aquellos años con Doloritas Armijo, guapísima muchacha, cuyo nombre parece que no viene al caso en esta relación, y sin embargo está aquí muy en su lugar", para añadir en el párrafo siguiente que da la relación de los jóvenes románticos, habituales contertulios de la casa Cambronero, "al misántropo, al que ya se llamaba con poca fortuna *Duende Satírico*, y más tarde se habría de llamar *Pobrecito Hablador*, *Bachiller Pérez de Munguía*, *Andrés Niporesas*, y, finalmente, *Figaro*" (Pérez Galdós, II, 151a). Unos cuantos años más tarde, al leer en *La estafeta romántica* (1899) la falsa carta de Miguel de los Santos Álvarez, Fernando Calpena supo de la conmoción vivida en Madrid con motivo de la muerte y entierro de Larra, para proseguir la carta con esta fórmula retórica: "¿Y ella? Si alguien la culpaba en un momento de duelo y emoción no había razón para ello. No era ya culpable" (Pérez Galdós, 934a).

El material inédito que proporcionó la familia Larra a Carmen de Burgos y, por supuesto, la lejanía de los acontecimientos permitieron a la biógrafa dar el nombre de Dolores Armijo y publicar algunas notas personales de la relación amorosa que se guardaban en el archivo familiar.

Estos documentos y un nutrido grupo de cartas y papeles de otro cariz junto con borradores autógrafos del escritor y algunos documentos administrativos sirvieron la base informativa de la biografía. La búsqueda de textos que realizó Carmen de Burgos en diarios y revistas de los años en los que Larra fue figura pública, las ayudas que le ofrecieron reputados larristas del momento y que ella reconoce con honradez profesional⁷ y su fascinación de siempre por la figura del gran periodista añaden los mimbres con los que se construye una obra vivipara documentada tras muchos años de trabajo y de la que, no en balde, decía Ramón Gómez de la Serna en el epílogo que había sido un prolongado "proyecto" que parecía estar aguardando "ese hallazgo del cofre de los secretos y los manuscritos de *Figaro*", es decir, el material que le ofrecieron los herederos del escritor.

El tono de honradez y objetividad expositiva que sitúa la obra en una tradición de relatos históricos "positivistas", aunque no sea solo eso, explica las correcciones que la autora formula contundentemente cuando se refiere a los recuerdos o juicios biográficos emitidos con ligereza por contemporáneos de Larra; este es el caso de Mesonero Romanos –*Colombine* le corrige la fecha del primer artículo larriano o la equivocada noticia sobre el no realizado viaje a Viena (*Colombine*, 1919, 55, 33)–, de Roca de Togores, de los anónimos cronistas de algunas publicaciones de los años románticos o del generalmente bien informado Antonio Ferrer del Río (*Colombine*, 1919, 228), sin quedar ausente de la censura el propio Pérez Galdós. El censo de nombres citados parece repetir el de los personajes de *Flores de plomo*, la reciente novela de Juan Eduardo Zúñiga (1999).

En cualquier caso, la biografía larriana de *Colombine* es un buen entretrejo de investigación textual y documental –llámese "negra erudición" o lo que se quiera–, de hábiles fórmulas comunicativas para titular y ordenar capítulos y de la expresión directa, sentida e inteligente de una escritora moderna que vivía la escritura literaria a pie de periódico diario. Síntesis de tal naturaleza explica el que la escritora termine viéndose a sí misma como "poseída" por la presencia viva de su biografiado:

En algunos momentos me ha parecido sentir la indignación de *Figaro* en mi propio corazón, y la necesidad imperiosa, ineludible de decir la verdad, de deshacer errores, de escribir

los nombres de todos los personajes del drama, de hacer resaltar la falsedad de los que mintieron creyéndose impunes al hablar de "Fígaro". Es la voz de "Fígaro" mismo la que habla. Este libro ha salido todo de esta caja polvorienta y olvidada (*Colombine*, 1919 12)⁸.

EL GÉNERO BIOGRÁFICO EN LA ESPAÑA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

La disposición del libro de *Colombine* sigue un recorrido diacrónico y lineal, iniciado en los "Albores" (cap. II) infantiles para proseguir con el relato del enigmático episodio vallisoletano ("Amargura final", cap. III) y centrarse en el núcleo del libro que es el análisis de los textos y el estilo del protagonista de su obra (capítulos V a XI), a lo que sigue el ápice del proceso dramático de la vida de este, marcado inicialmente con un excursus sobre "El hombre y sus pasiones" (cap. XII) y desarrollado en la exposición de los "dramatis personae" de los meses finales: Bretón, Mendizábal, Istúriz y Dolores Armijo (caps. XIII-XVIII). El eco social inmediato que siguió al suicidio, el entierro, el duelo familiar y los homenajes póstumos (caps. XX a XXIV) concluyen la traza de la narración de una emocionante existencia humana desde el principio hasta el fin. Consiste, pues, esta estructura en una línea progresiva de acontecimientos para los que la biógrafa busca su evidencia en las cartas familiares, su proyección literaria en los textos del biografiado y la resonancia humana en su propia emoción de historiadora del existir de un caso humano fascinante.

Acabo de aludir a los componentes básicos que toda biografía, desde la Antigüedad greco-latina, ofrece en los mimbres que la sustentan: veracidad de los hechos que se cuentan, dimensión extra-personal de los indicios anímicos del personaje biografiado y reverberación que estos elementos suscitan en el espectador posterior, sea este el autor de la biografía o un mero lector de la misma. La fundamentación verista y documental del texto biográfico ya había sido desarrollada en las antiguas versiones del género –"Vidas", "semblanzas", catálogos bio-bibliográficos, monografías positivistas–, pero la dimensión subjetiva del género ha sido un matiz añadido en las biografías modernas, del siglo XIX y, singularmente, las escritas durante el siglo XX dedicadas a artistas y escritores.

Precisamente el auge de las biografías escritas en las modernas literaturas francesa, inglesa y alemana en el primer tercio del siglo XX fue el estímulo determinante del crecimiento del género en la literatura española, un auge que tiene su acmé en torno a los años 1928-1929; esta es, al menos, la tesis más extendida en la crecida bibliografía universitaria aplicada al estudio de las peculiaridades del género durante los años de la llamada "Edad de Plata" de la literatura española (Serrano Asenjo, Soguero García, Pulido Mendoza)⁹, al abrigo de editoriales populares y minoritarias y, en un último término, lucrándose de la orientación de Ortega y Gasset y la impagable colección por él pilotada de "Vidas españolas del siglo XIX", y repárese que fue el siglo XIX el escenario histórico sobre el que nuestro pensador encargaba los relatos de biografías a escritores jóvenes tan prometedores como Rosa Chacel, Benjamín Jarnés, Antonio Espina, Manuel Altolaguirre, etc.

Benjamín Jarnés, uno de los escritores que más se significó en el trazado compositivo de las biografías de aquella brillante etapa, dedicó también sugestivas páginas a la interpretación del género; en un caso jugaba con el título del clásico plutarquiano –"Vidas oblicuas" es el título de un artículo de 1929 (Jarnés, 1919b)– y, en otro momento, con el título de un célebre filme recién estrenado. "Nueva quimera del oro" es el título de otro artículo del mismo año en el que distingue con acierto la diferencia fundamental que él observaba entre la biografía clásica –¿pensaría también en biografías del XIX como las escritas por Coloma o Juan Valera?– y la nueva biografía: "La biografía antigua es esclava del dato; la moderna es policía de un espíritu" (Jarnés, 1929a).

Entre la fidelidad al dato y la indagación intimista sobre el espíritu se sitúa la biografía de Larra escrita por Carmen de Burgos. Sirva para probarlo, además de lo que ha de seguir, el hecho de que Ramón Gómez de la Serna estuviera tan presente en el libro, con el extenso "epílogo" ya mencionado y con la dedicatoria personal con la que *Colombine* le destacaba en la primera página del libro: "A Ramón Gómez de la Serna, cuyo admirable epílogo sobre el Prado, hace que se destaque viviente, sobre un fondo elíseo, la figura de Fígaro". Y Ramón, precisamente, es para los estudiosos de la "nueva biografía" el iniciador autóctono del cultivo innovador del género entre los escritores españoles.

ESTRUCTURA DE LA BIOGRAFÍA DE LARRA

La vida de Larra, entreverada de vida social e intensidad subjetiva, tiene en la obra de Carmen de Burgos un ajustado modelo del estilo practicado por los autores de la "nueva biografía", ya que le conviene acertadamente el diagnóstico de Benjamín Jarnés sobre el género: "Tal vez el biógrafo moderno sea peor historiador de una etapa, pero siempre será mejor reconstructor de un individuo" (Jarnés, 1929a). Quiero subrayar que la obra de Carmen de Burgos se sitúa en el umbral de esta fecunda secuencia de la creación literaria en español, un dato que no ha sido tenido en cuenta en los estudios recientes dedicados al tema que aquí nos está ocupando.

En la disposición narrativa de la biografía de Larra, inmediatamente después de los capítulos dedicados a los primeros años y formación de *Figaro*, Carmen de Burgos se detiene en la consideración de las varias facetas del escritor Mariano José de Larra analizando en capítulos sucesivos al poeta, al dramaturgo y al periodista (caps. V a XI). No dedica capítulo específico al novelista ni al traductor ni al aficionado a las cuestiones gramaticales, aunque sí atiende al significado novelesco de *El doncel de don Enrique el Doliente*, se extiende en describir el "tratado de sinónimos" de la lengua castellana y presta mirada singular a traducciones tan significativas como las que Larra había efectuado del *Viaje de Didier a España* o de las *Palabras de un creyente* del entonces polémico Lamennais.

El hilo conductor del relato de *Colombine* –ya mostrado en sus más antiguas evocaciones del escritor madrileño– es el latido estimulante que posee su escritura, su personal estilo, su actitud ante la existencia. Ni siquiera el suicidio es para ella motivo de reviviscencia eminente: "El suicidio de Larra nada quita ni añade a su mérito de escritor. Es una cosa aparte, completamente, que no influye en su labor para nada" (*Colombine*, 1919, 262). Y por ello dedica un amplio capítulo al poeta, gracias, entre otras circunstancias, a los textos autógrafos de poesías larrianas que le había proporcionó la familia. No estima, sin embargo, sus piezas teatrales como equivalentes a las piezas innovadoras del Romanticismo español ("la obra dramática de Larra tiene más importancia por ser suya que por su propio mérito"), en una valoración que no comparto (Romero Tobar, 1991).

Como era de esperar, concede la parte del león a los artículos periodísticos, en los que ve acertadamente al buen lector de la sátira clásica (greco-latina, francesa y española) y al penetrante analista de la vida política y de la sociedad que fue *Figaro*. Para *Colombine* el Larra crítico era el comentarista de obras literarias y de piezas teatrales pero, singularmente, el observador del comportamiento colectivo en el tiempo que le tocó vivir –"de sotisses du temps/je compose mon fiel", señalaba Larra con Boileau en su primera revista–, describiendo, retratando y haciendo anatomía feroz de los mecanismos interiores que se esconden tras el comportamiento de los seres humanos y, por supuesto, también de su propia persona. Carmen de Burgos lo ve así en su comentario de los artículos larrianos y facilita al lector esta comprensión con la ayuda de una profusa documentación gráfica que ilustra el libro, e incluso en observaciones hechas *en passant*, como en las líneas en las que reconstruyendo el hambriento Madrid de 1811 afirma –con el cuadro de Aparicio en el recuerdo– que los madrileños "no quieren comida" de los invasores franceses.

Desde el punto de vista de las aportaciones textuales de la obra deben ser recordados los valiosos textos que la autora encontró en la colección familiar –cartas, piezas teatrales, borradores de artículos y artículos corregidos, ¡el no publicado prospecto del nonato periódico *Figaro*!...– y documentos administrativos tan elocuentes como es el inventario judicial de los bienes que había en la vivienda de la calle de Santa Clara, última morada del escritor¹⁰. Desde la perspectiva de los hechos biográficos es tajante en el rechazo del novelesco episodio sobre los amores del escritor y la Grissi (*Colombine*, 1919, 138-142), al tiempo que expresa dudas sobre determinadas tradiciones orales mantenidas por la familia, como la anécdota que relataba el rechazo por parte de Larra de la niña Baldomerita cuando se la mostraron en el café de Venecia ("encuentro, que parece el capítulo de una mala novela sentimental", *Colombine*, 1919, 224) o la historia del duelo narrada por el conde de Chestre.

Pagando tributo al componente psicológico que se estaba introduciendo en el género biográfico cultivado en los años veinte no es de desdeñar la consideración que hace *Colombine* sobre el ambiente familiar de soledad y aislamiento que había rodeado al Mariano José niño y que se intensificaría en su matrimonio ("tal vez se sentía en

su hogar algo del malestar del que habla en *el casarse pronto y mal*, *Colombine*, 1919, 165) o cuando encuentra reflejos del autor en personajes inventados por él como es el protagonista de su novela histórica ("se puede creer que él se ha retratado en *El Doncel*, 166). Y con acierto de aproximación a las circunstancias políticas del año en el que ella escribe su biografía anota cómo en el artículo "Los barateros" "hay una adivinación de las más avanzadas doctrinas socialistas y hasta anarquistas o bolchevikis" (*Colombine*, 1919, 120). Y para no extenderme más en la exégesis que aplica a numerosos artículos, sólo recordaré la reconstrucción que efectúa de los que hubieran podido ser ambiciosos proyectos en el periodista metido a político: "Tal vez entendía la política ideal como la entendía *Azorín*; en su alma generosa existía tal vez el ensueño de la regeneración de España" (*Colombine*, 1919, 217).

Concluyo mi intervención con este avance de la proyección simpatética de la autora sobre lo que hubiera podido ser el Larra político, aunque también confiesa que si había algo que la consolaba de la prematura muerte de Larra era que este trágico acontecimiento le hubiese librado de "convertirse en un político...como los demás" (*Colombine*, 1919, 217). El aludido *Azorín* había sido citado en diversos pasajes de esta biografía y el Ramón epilogoal volvía a mencionarlo en uno de los paréntesis de homenajes larrianos de que entrevera su epílogo:

Entre Figaro y Nerval –el suicida de la calle de "Lanterne"– hay cierto parecido que se completa porque los dos devotos de ambos se parecen entre sí. Barres, gran devoto de Nerval, y *Azorín* de Figaro, acabando de darles parecido el que la mejor obra sobre Nerval la ha escrito una mujer y la mejor obra sobre Figaro Carmen de Burgos (*Colombine*, 1919, 331).

NOTAS

1 Efectivamente en el número del 25-V-1902 el periódico madrileño *El Globo* insertaba un artículo firmado por Carmen de Burgos Seguí que se titulaba "Larra y Espronceda" y que constituye la reconstrucción de su visita al cementerio de San Nicolás el 1-XI-1901. La proximidad de la tumba de ambos románticos –de las que se reproduce la inscripción epigráfica de cada losa– suscita en la joven periodista una melancólica reflexión sobre el paso del tiempo y de la gloria para concluir el texto con una voluntariosa decisión de elogio retrospectivo: "No me llevaba allí el dolor de los que tienen en la tumba seres queridos; no me llevaba la curiosidad de contemplar el recinto de la muerte; me llevaba un sentimiento de admiración hacia dos grandes nombres, que representan dos grandes infortunios: Larra y Espronceda".

2 En el artículo que *Colombine* titula "Dos nombres" de la serie "Lecturas para mujer" (22-III-1904) que publicaba en el *Diario Universal*, leemos esta penetrante correlación entre los dos románticos: "La diferencia esencial entre los dos escritores consiste en que Heine era un espíritu templado para el sufrimiento que poseía de ternura de los grandes poetas; esta profundidad de un pensamiento coloreado con imágenes del infinito le faltó a Larra. Por eso no puede ser tan universal como el voluntario desterrado alemán".

3 *Colombine* fue autora también de una biografía del general Riego (1931) y de un conjunto de biografías de divulgación y "semblanzas literarias" de escritores del XIX publicadas en la colección "La Novela Corta" (véanse las referencias en Núñez Rey, 2005, 637-638).

4 Aunque una nota del colofón indica que "Este libro se acabó de imprimir

Recibido: 14 de mayo de 2010

Aceptado: 7 de junio de 2010

- el día 25 de septiembre de 1920 en la imprenta de *Alrededor del Mundo*, los datos de portada señalan la fecha de 1919.
- 5 Para la recepción inmediata del libro por parte de críticos coetáneos como "Fortunio", "Beatriz Galindo" o Emilia Pardo Bazán, véase Núñez Rey, 2005, 46-462.
 - 6 La última biografía de Larra (Miranda de Larra, 2009) sigue citándola con frecuencia, como ocurre en los libros anteriores de J. Nombela, Ismael Sánchez Esteban, José Luis Varela o Gregorio Cervantes Martín.
 - 7 Hace mención expresa de las informaciones textuales o de hechos que le habían proporcionado Emilio Cotarelo e Ismael Sánchez Esteban.
 - 8 La "caja" a la que Colombine alude es la que contenía los papeles y objetos proporcionados por la familia, distinta de la "caja" fatídica de las pistolas sobre la que tanto se ha escrito.
 - 9 En obra colectiva dedicada al estudio de las biografías de escritores puede leerse un útil estado de la cuestión con distintas contribuciones. De carácter general son el trabajo de José Romera Castillo, Ricardo Senabre y Daniel Madelénat (J. Romera Castillo, 1998).
 - 10 A propósito del interés de este inventario he hecho notar en otro lugar el asombroso conocimiento que Larra tenía de obras francesas recién publicadas como es el título de la publicación que el escribano transcribe como "el jefe de obra desconocido" y que, según Colombine anota, es la traducción libre del título balzaquiano *Le Chef d'oeuvre inconnu*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. (1998): *Biografías literarias (1975-1997)*, José Romera Castillo y Francisco Gutiérrez Carbajo (eds.), Madrid, Visor.
- Burgos, Carmen de, "Colombine" (1919): *Figuro: (Revelaciones, "Ella" descubierta, epistolario inédito)*, epílogo de Ramón Gómez de la Serna, fotograbados de Adolfo Durá, Madrid, imp. Alrededor del Mundo 380 pp.
- (1921): "Prólogo" a Eça de Queiroz, *Cartas de Inglaterra*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Jarnés, Benjamín (1929a): "Nueva quimera del oro", *Revista de Occidente*, XXIII, enero, pp. 118-122.
- (1929b): "Vidas oblicuas", *Revista de Occidente*, XXXI, noviembre, pp. 251-257.
- Miranda de Larra, Jesús (2009): *Larra. Biografía de un hombre desesperado*, Madrid, Aguilar, 442 pp.
- Núñez Rey, Concepción (2005): *Carmen de Burgos Colombine en la Edad de Plata de la literatura española*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- Pulido Mendoza, Manuel (2009): *Plutarco de moda. La biografía moderna en España (1900-1950)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura-Universidad de Extremadura.
- Pérez Galdós, Benito (1879): *Los Apostólicos, Obras Completas. Episodios Nacionales II*, Madrid, Aguilar, 1966.
- (1899): *La estafeta romántica, Obras Completas. Episodios Nacionales II*, Madrid, Aguilar, 1966.
- Romero Tobar, Leonardo (1991): Mariano José de Larra, *Textos teatrales inéditos*, ed. y estudio de..., Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, pp. 7-50.
- Serrano Asenjo, Enrique (2002): *Vidas oblicuas. Aspectos teóricos de la "Nueva Biografía" en España (1928-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias.
- Soguero García, Francisco Miguel (2000): "Los narradores de vanguardia como renovadores del género biográfico", *apud* Francis Lough *Hacia la nueva novela - Essays on the Spanish Avant-Garde Novel*, Bern, Peter Lang.